

La mente. La mente es tan amplia y tan difícil de entender, tan complicada de explicar, hay tantas formas de pensar diferentes, ninguna es igual, todos nacemos por el mismo sitio, pero no crecemos con las mismas cualidades, no pensamos lo mismo, ni con el mismo objetivo, aunque nos enseñen los mismos pasos los mismos padres cada cual escoge su camino el camino de la vida extenso sin final... Sin principio.

Puedes tener la mente en blanco o pensar en muchas cosas a la vez, y no encontrar cómo empezar, cometer errores sin descansar,

La mente tiene que ver mucho en tu forma de pensar y actuar hacia el mundo, hacia la vida, hacia ti mismo.

Si cometes el error contigo mismo, lo cometerás con tu familia, con tus amigos, con tu futuro, con tu pasado, con tu interior, con tu exterior, con tu persona...

Por eso mismo nadie es perfecto, o te pasas de dar o... no llegas a tu destino, a tus propósitos. No hay término medio porque nadie es perfecto.

La mente es tan extensa, diferente, y capaz de pensar de tantas formas y acciones que nunca llegamos a tiempo.

O no llegas al principio o te quedas corto al final, hay mentes cerradas que no entienden nada, y creen que todo lo hacen bien,

aunque esté todo equivocado, y al mismo tiempo hay mentes abiertas que se pasan en sus actos o pensamientos y equivocan lo mismo.

Hay tantos caminos por escoger que es muy difícil escoger el correcto, y hay tantas piedras en el camino que uno no sabe cómo esquivarlas, apartarlas de tu camino el que tú crees correcto, por eso la mente es tan difícil que no tiene final, ni principio. Es una laguna sin fondo hacia el más allá... En donde no tiene sentido ni razón, en donde esta nuestra equivocación, nuestros fallos, engaños, en donde navegamos sin rumbo hacia ese fondo sin final... en lo más profundo de nuestra mente... Hola historia sobre la vida misma real de una mujer que se quedó sola ante el mundo y su principio tuvo que ser separarse de su propia familia y ser adoptada.

Tuvo que aprender cosas de la vida de las cuales ella ni imaginaba.

Cuando era muy pequeña a tan solo cuatro añicos de edad, resulta que se queda huérfana de madre, justo al dar a luz a una bebé, un caso muy visto en aquellos tiempos de los cincuenta.

Ella muere a tan solo unos días de tener a su bebé, y su padre se encuentra solo con tres niñas, al amparo de dios o del destino, se encuentra acorralado, al verse con una niña pequeña con tan solo varios días de nacida, una de ocho años y ella con tan solo cuatro en aquellos tiempos no había con que sostenerse ni alimentarse, a los hijo/as, él era pastor y su trabajo ni su sueldo daban para alimentarse, cuanto menos a tres niñas más, pero si lo podría haber hecho, pero no lo hizo.

Lo cual decide entregar a una de ellas y para así ayudarle a él, y que se quedara con la pequeña, entrega a la del medio, a una familia que tan solo tenía un hijo barón, y con la ayuda de su hermana mayor criar así a las dos que le quedaban,

Lo cual fue su peor error, ¡separar a sus tres hijas!

Pues de ser así ellas no tuvieron relación alguna, se criaron separadas, cada cual con familias distintas, distinta educación y cultura.

Aunque estuvieron en el mismo pueblo, pero pareciera ser que su propio padre se olvidará de esa chiquita, que dejó en manos de otro matrimonio, a la cual la criaron como suya, manteniéndoles el apellido, en el mismo pueblo.

Terrinches fue el lugar...



¡Entonces no había amor! Hacia ellas, no había relación alguna, ellas sabían que eran hermanas pero cada cual llevaba caminos distintos, no había roce, entre ellas, unas criadas a lo pobre y ella criada con escuela y enseñanza.

Creció separada junto a esa familia que la quisieron como una hija más, aunque hiciera las labores de la casa, lavara, planchara, cosiera, cocinar, y pareciera la cenicienta de la casa, pero tenía un hogar, un hogar en donde le dieron educación saber estar, cultura,

comportamiento, le enseñaron a ser una mujer de su casa como debía ser, no le faltaba el cacho de pan que echarse a la boca, aunque no llegarán a reconocerla como hija legítima, pero para ellos sí lo era, y para ella si eran sus padres.

Ahí creció y al ser una mujercita joven y guapa con sus ojos azules que deslumbraban, alta y delgada, con su presencia noble, sencilla, y su belleza natural.

Aprendió hacer sus labores como ninguna.

Le enseñaron ellos, le enseñó la vida.

Aunque allí estuvo su madre postiza y su padre adoptivos al lado suyo, ellos le enseñaron a ser una mujer de su casa, a escribir para que no fuera una analfabeta, a leer a bordar como a ninguna, a lavar a mano en el río, en la pila, con la losa de madera, retorciendo la ropa con ganas aunque no tuviera fuerza, sabiendo como quitar las manchas, a cocinar con el puchero, en la olla, en la sartén, echando la lumbre sola dentro de la chimenea, arremangando las cenizas, y recogiendo las brasas para echar el brasero para cuando viniera su padre del trabajo se calentará y no pasara frío, dándole el cariño que una hija le da a un padre entregada y con esmero aun sabiendo que era adoptada y era su familia postiza, que cualquiera lo diría, porque no lo parecía.

Lo a gusto que ella estaba en esa casa pequeña que de nada le faltaba porque su hermano y sus padres, velarán por su pequeña, la de los ojos azules que fue la alegría de su casa.

Hasta que se hizo grande y tuvo que abandonarla, pero de ahí se llevó un buen recuerdo que sus padres le enseñaron a vivir la vida de frente, sin bajar la mirada por ningún lado. Yo recuerdo a mi abuelo, con su camión oscuro ancho con sus botones, cuando iba a visitarnos andando a mi casa, para ver a sus niñas y a su hija querida, nos llevaba caramelos, con su mechero de cuerda que llevaba en su bolsillo para encender sus cigarros hechos por el mismo, con el tabaco que en aquellos entonces se sembraba, y no era mariguana...

Mis recuerdos son dispersos, pues yo era muy pequeña, cada vez que él llegaba a Santa Cruz de los Cáñamos que es justo donde estábamos esperando su llegada, para salir corriendo a abrazarnos a él con todo el cariño, que nuestra madre nos enseñó a hacer, y nosotros aprendimos a querer.

Que momentos más bonitos que momentos más hermosos, son momentos del recuerdo que siempre tendremos dentro, que no se olvidarán jamás puesto en mi mente siempre estarán... Pues esto no es imaginario, porque fue todo realidad, aunque en nuestra mente están.

Ella ya hacia su vida, casada como dios manda, puesto se casó muy joven, con tan solo veinte años, él ya era un hombre; Arriero de trabajo muy trabajador y astuto, comenzó a tener hijos todas mujeres, pero el hombre como cualquier hombre solo quería tener varones, de ahí comenzó un calvario.

Ella dentro de su casa cuidando a sus hijas sola, se pasó la vida entera siendo una fregona, una esclava de la vida, siempre en casa cuidando a sus hijas, siendo ama de casa, para servir a su familia

También tuvo dos varones en el parto los perdió, no hubo tal solución.

Ella sufría y sufría, y no había nada que le diera alegría, estaba sola en casa todos los días junto a sus cuatro hijas, mientras él se ganaba la vida tirado por el mundo con sus jamones y quesos, durmiendo por las esquinas, en el suelo con una manta, en el asiento del coche, así se tiraba semanas, por las sierras y aldeas, llamando de puerta en puerta para así ganar dinero, para dar de comer y vestir a sus hijas y a su mujer no le faltará de nada, pero era solo material, le faltaba algo muy importante que el no dio ni supo cómo ofrecer.

Sus hijas fueron creciendo convirtiéndose en mujeres, terminaron los estudios y las metió en talleres, talleres de confección que por entonces era lo único que había para emprender algún tipo de profesión...

El padre era una persona muy suya que no les supo dar el cariño y la enseñanza y un futuro de verdad.